



CRÍTICA DE TEATRO

aa h 6984

«Ocúpate de Amelia»

- Cuadro de una sociedad agonizante.
- Una farsa que divierte y entusiasma.

«Ocúpate de Amelia» (1908) fue uno de los mayores éxitos del vaudeville, que Feydeau renovara en varios aspectos, en un período en que en Europa se avecinaban cambios radicales en el plano histórico, artístico, social y cultural.

Georges Feydeau —a través de un humor desentrenado— recoge características inolvidables de la sociedad francesa del 1900: personajes frívolos, despreocupados, irresponsables, «niños ricos», mujeres dependientes, aprovechadoras y snobs; una muestra de la decadencia que anticipa las grandes transformaciones del mundo. Mientras Feydeau sigue deleitando a un público que ríe al ver sus propias vidas sobre el escenario, las bases de esa sociedad se ven amenazadas ante una guerra inminente, una concepción del mundo relativizada por los descubrimientos científicos y también por el arte que se replantea nuevas formas con la pintura de un Toulouse Lautrec y los poemas surrealistas de Apollinaire. El cambio de siglo marca el gran contraste, una tensión inevitable entre lo viejo y lo nuevo, y París es el centro de los eventos y la atracción de los artistas de todo el mundo.

Dentro de este contexto se entiende el desenfreno de las obras de Feydeau, el arrebatado de sus personajes, el cariz de sus conflictos y la complicación de la intriga. En «Ocúpate de Amelia» el autor francés toma el personaje de la «cocotte», en toda su magnitud y lo aprovecha para pintar el universo masculino y femenino que gira alrededor de un ambiente urbano, típico de un sector de la sociedad parisina. Amelia es el centro de atención para jóvenes de buena situación que insisten en poder seguir contando con los favores de este personaje. El dinero hace funcionar esta red de relaciones y si llega a faltar, el sistema amenaza con derrumbarse. Sin embargo, la farsa como expresión dramática, puede resolver cualquier problema a través del engaño, la especulación amorosa y el enredo; todo en un tiempo determinado, que apremia, devora y demanda. Se suceden las situaciones más descabelladas, escenas de equívocos, falsas promesas, extraños reconocimientos, celos, sorpresas, juegos, y acrobacias, todo lo cual hace de este tipo de piezas un «divertimento» con efectos múltiples.

El estreno de «Ocúpate de Amelia» por el teatro de la Universidad Católica, bajo la dirección de Ramón Nuñez, despliega las características de una época enmarcada en una situación que no pretende sino hacer



reír y divertir al espectador, que sacará sus propias conclusiones.

El foco de la acción está en Amelia, representada por María Esperanza Silva, quien demuestra gran dominio y soltura en su personaje. Expresa con talento y arte, el código de «la cocotte» en cuanto a su gestualidad, lenguaje, simpatía y encanto. Un gran acierto del director, haber escogido esta actriz que prueba ser capaz de conducir los intrincados y sorpresivos giros de la obra.

En este numeroso elenco hay figuras que sobresalen por su ingenio en la caracterización de personajes: los dos sirvientes encarnados por Rodrigo Bastidas y Magdalena Max Neef, cada uno en su estilo, sacan un partido enorme a sus partes, logrando momentos muy cómicos. La duquesa, representada por Sálvita Santelices, consigue impactar con sus extravagantes confesiones amorosas. El príncipe ruso, realizado por Daniel Muñoz consigue los mejores momentos de la obra; el actor crea un personaje con muchos recursos, entre ellos, divertidas acrobacias muy propias de la farsa. El General ruso, a cargo de Rodolfo Pulgar es un acierto por su forma de manipular las situaciones, su lenguaje y su voz. Lo mismo ocurre con el tío Otto, encarnado por Aldo Bernal, que realiza un personaje lleno de clichés, excelentemente arreglado; su participación alcanza escenas conmovedoras.

El diseño de la escenografía de Ramón López se ajusta a las necesidades de la obra, disponiendo de una infinidad de entradas y salidas que facilitan el loco desplazamiento de los personajes. El escenario, enmarcado como si fuese un cuadro, resulta muy coherente con la am-

bientación. Asimismo, la variada música de Andreas Bodenhofer contribuye eficazmente a la recreación de atmósferas sorprendentes, ridículas y sofisticadas. Por su parte el vestuario de Pablo Nuñez, reúne el colorido, el estilo e intenciones de una clase social que deja muy de manifiesto su arribismo.

Ramón Nuñez tiene un buen manejo de la farsa; su experiencia en el teatro y también en la televisión es larga, y aquí lo demuestra una vez más. Conoce el ritmo del vaudeville y sabe coordinar el tiempo, nota esencial del género. No obstante, «Ocúpate de Amelia» es una obra de factura antigua, con largas e ingenuas escenas que requieren de cortes más dinámicos. Por ejemplo, la escena de Marcel y la duquesa, con Amelia debajo de la cama, la boda y las escenas finales, son muy dilatadas y repetidas en sus efectos. Estos excesos se resienten y restan atracción por parte del espectador.

Si bien es un acierto del trabajo de adaptación de Ramón Nuñez la idea de reemplazar el padre de Amelia (en el original de Feydeau) por su madre, la actuación de Lucy Salgado en este papel no cumple las exigencias del personaje, ya que la actriz exagera doblemente todo rasgo, lo que desgasta rápidamente sus recursos.

El teatro de la Universidad Católica ha querido rescatar la figura de Feydeau presentando una de sus obras más exitosas, «Ocúpate de Amelia» en una versión adaptada y dirigida por Ramón Nuñez que entrega un espectáculo lucido, con un gran elenco de artistas que —en su mayor parte— han trabajado cuidadosamente el estilo que una obra de estas características requiere.

Carola Oyarriza L.

"Ocúpate de Amelia" [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ocúpate de Amelia" [artículo] Carola Oyarzún L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile